

NUESTRA SEÑORA DE URKUPIÑA

Es una advocación de la Virgen María Asunta, que se venera en Bolivia



A fines de 1700 Siglo XVIII, a principios de la colonia, en la comarca de Cota (hacia el sudoeste de Quillacollo), vivía una humilde familia de campesinos quienes subsistían gracias a la utilidad de su pequeño rebaño de ovejas que se encontraban al cuidado de la hija menor. La muchacha se dirigía diariamente hacia las bajas colinas del frente de Cota, pasando el río de Sapinku, donde había agua y pasto en abundancia para su rebaño. Un día esplendoroso de agosto, cuando el sol jugueteaba con los agrestes arbustos de la colina y el pasto esmeralda deslumbraba, se le apareció una Señora quien tenía un hermosísimo niño en sus brazos, sostenía con ella largas conversaciones en el idioma propio y nativo del lugar, el quechua. Frecuentemente la pastorcita jugaba con aquel niño en las aguas de una vertiente que brotaba de las

rocas.

Desde entonces, casi siempre la muchacha demoraba al retornar a la choza de sus padres, por lo que éstos le preguntaron el motivo de sus tardanzas, la niña relató sus encuentros con la señora a quien llamaba "Mamita y el niño". Decía que la mamita y su niñito descendían a jugar con ella en la chimpa juturis (o chimpa pilas), que así se llamaban y continúan llamándose las dos vertientes de agua clara y dulce situadas al pie de la colina. Al oírla, sus padres se alarmaron y se dirigieron repetidas veces a la verde colina para convencerse de los increíbles relatos de la niña campesina.

Al reiterarse la visita de la "Mamita", la niña fue en busca de sus padres y estos al Doctrinero (las parroquias eran denominadas doctrinas y por extensión al sacerdote Doctrinero), y vecinos del rancharío, que anoticiados del acontecimiento decidieron cerciorarse de su veracidad, acudiendo al lugar donde la niña los guiaba. La Virgen al ver que la pastorcita no aparecía se levantó del lugar donde estaba y subió cuesta arriba el cerro, mientras la niña gritaba indicando con el dedo, en quechua "Jaqaypiña urqupiña, urqupiña", que en español significa "ya está en el cerro", (urqu=cerro, piña=ya está), de ahí el nombre castellanizado de Urkupiña. La señora al llegar a la cima, desapareció, pero lograron alcanzar ver una imagen celestial que se esfumaba en la maraña de los algarrobales, cactus y ululas. Convencidos que la visión era extraña, corrieron al pueblo. El párroco quien convocó a los pobladores, y junto a otras autoridades acudieron al lugar del prodigio frente a la rancharía de Cota... La multitud bulliciosa trasladó esta imagen a la capilla de Quillacollo y desde entonces es conocida como la Virgen de Urqupiña, quien es muy venerada por el pueblo boliviano y los relatos de los milagros que se prodigan a sus devotos son extraordinarios. En ese lugar, se construyó una capilla de la Virgen, actualmente se ha trasladado la imagen al templo Matriz de Quillacollo hasta donde llegan peregrinos de toda Bolivia y Sud América para venerar a la Virgen María de Urkupiña, patrona de la Integración Nacional. (Por Mons. Francisco Cano Galvarro y Mercedes Anaya de Urquidi)

Historia y documentación

Aunque no existe claridad respecto a la fecha exacta del reconocimiento oficial de la Virgen de Urkupiña como imagen auténtica mariana, según algunas fuentes está establecido que el culto a dicha imagen se remonta a la época de la colonia, siglo XVI, sin embargo, no existe un solo documento que apoye fehacientemente esta afirmación, es más posible que el culto se haya iniciado hacia mediados del siglo XVIII. La llegada de los colonizadores españoles en el siglo XVI a los valles Cochabambinos, trajo consigo nuevas costumbres y formas de ser y vivir.

Junto a ellos llegaron misioneros para propagar la fe cristiana, para lograr este objetivo tuvieron que utilizar muchos métodos misioneros, como también aprender la lengua para poder comunicarse, entre

otros. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, poco a poco la población indígena fue aceptando y asimilando la fe cristiana.

La historia de la Virgen de Urcupiña se remonta a la época colonial, como se señala en la "Leyenda de la Virgen", donde una pastorcita comunica sus encuentros con una gran Señora, que al perderse por la montaña señala a la señora diciendo en su idioma nativo "Orqopiña", que quiere decir: "ya está en el cerro".

Así comienza esta historia de fe junto a "Nuestra Señora la Virgen María de Urcupiña", aunque carecemos de documentación precisa sobre los inicios de esta fiesta, por ser una fiesta de los "indios" que se realiza en la doctrina del "Valle Grande de San Ildefonso de Quillacollo". Su fiesta se celebra cada 15 de agosto en honor a la Asunción de la Virgen María.

Entre las muchas historias que se cuenta a cerca de la Virgen, señalan los habitantes de quillacollo, que los soldados quillacolleños alistados en el batallón Aroma, que perteneció al Regimiento Colorados al despedirse de Quillacollo, pidieron la protección de la patrona y llevándose consigo una imagen bordada en tela y más de un veterano del pacífico narró que la "Virgen de Urcupiña" acudió en ayuda de ellos..." (1880)

También fue importante su intercesión para el tiempo de la Guerra del Chaco (1932 - 1934), los soldados nombraban madrinan de guerra a importantes damas de la época, que con todo amor y buena fe en los milagros de la "Virgen de Urcupiña" se prendían en el pecho un Escapulario con la imagen y la bendición de la "Virgen de Urcupiña" para que los acompañe en los campos de batalla.

El 8 de diciembre de 1998 fue nombrada **Patrona de la Integración Nacional por el gobierno de Bolivia.**

El 13 de agosto de 2012 la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP) de Bolivia distinguió a la Virgen de Urcupiña con la Medalla de Honor al Mérito Cultural, en reconocimiento a su imagen y su festividad como parte de una de las máximas expresiones culturales de Bolivia.

El fervor a la Virgen se complementa con las advocaciones marianas, que desde diferentes partes de Bolivia y el mundo, llegan hasta la festividad para ser veneradas, al igual que la "mamita" de Urcupiña.

La danza, un homenaje con fervor a la "mamita" de Urcupiña

Con devoción, entusiasmo, alegría y sobre todo mucha fe, fraternidades ofrendan sus danzas en la entrada folklórica de la Virgen de Urcupiña. Miles de feligreses disfrutan desde las graderías y sillas el recorrido de los bailarines, que llegan hasta el templo de San Ildefonso para cumplir con su promesa.

Los bailarines, acompañados de sus bandas, lucen coloridos y tradicionales trajes que ponen el toque de alegría a una fiesta que contempla elementos culturales y religiosos, propios de Bolivia. Es así que cientos de danzarines demuestran su devoción a la Virgen de Urcupiña.

